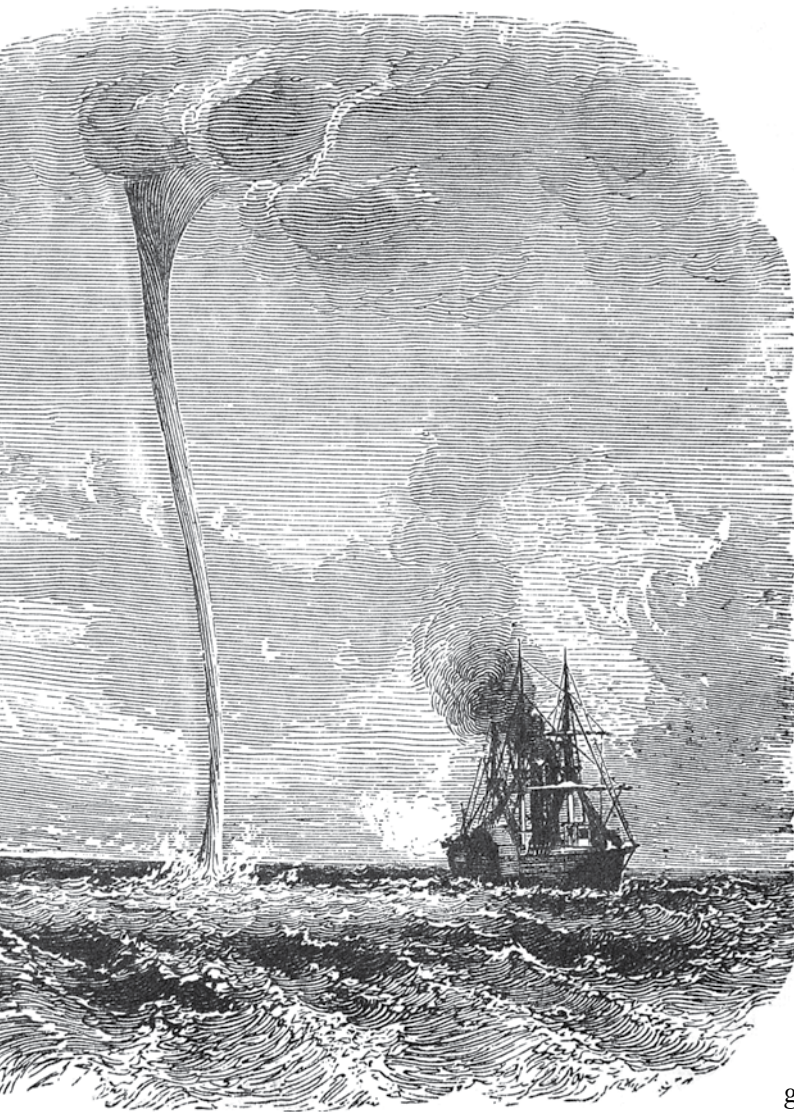




La tentación del mar

Bernardo Ruiz

Texto leído en la presentación del libro
La tentación del mar, durante la XII Feria
Internacional del Libro del Zócalo, 2012.



Tromba marina, en *Polar & Tropical Worlds*, de G. Hartwig (1880)

PRONTO HABRÁN PASADO TRES AÑOS DE LA TARDE en que Sofía de la Mora me comentó por primera vez acerca de María Luisa Passarge y de La Cabra Ediciones. Sofía me puso al tanto de su actividad y recomendó la labor de María Luisa al frente de dicha editorial.

Luego supe por voz de Miguel Ángel Flores que La Cabra se había aventurado a publicarle una *Antología de la poesía portuguesa contemporánea* cuyas primeras pruebas leí con fascinación, y cuyo resultado final es una muestra de la calidad con que un esfuerzo de años puede reconocerse y disfrutarse con largueza gracias a la alquimia acertada y elegantemente discreta de traductor y trabajo editorial.

Terminaba 2011 cuando me llamó Blanca Luz Pulido. Con su habitual parquedad, me explicó que necesitaba del apoyo de la UAM para publicar su libro. Nada más difícil para una editorial independiente que la liquidez en tiempos de crisis.

He visto dormir sueños tan largos como los de Rip Van Winkle a un amplio número de títulos, en especial libros de poesía o de relatos, por esta sistemática falta de recursos y facilidades para la creación.



Blanca Luz Pulido
La tentación del mar
México, La cabra/UAM, 2012
72 pp.

Si bien en conjunto la UAM llega a publicar anualmente más de 200 títulos, la proporción para la literatura ha disminuido en los últimos años, si se comparan las cifras actuales con las de lustros pasados. Una verdadera pena, cuyo origen tiene más que ver con el desprecio de los presupuestos para las universidades por parte del Congreso —a veces, y el del Ejecutivo, más veces— que en razón de la distribución de los presupuestos al interior de las instituciones públicas de educación superior.

Valga este argumento para explicar por qué le respondí a Blanca Luz que me mandara el libro, y que me buscara en unos días.

Debe confesarse que las editoriales universitarias dedicadas a la extensión de la cultura muchas veces nos comportamos como las independientes. Necesitamos, mínimamente, que los autores, como los recién nacidos, traigan la torta bajo el brazo, como decimos respecto a los bebés que esperamos se logren.

¿Por qué colabora la UAM con las independientes? Porque es notorio cómo aman a los libros, y respetan a los autores y a los lectores, en mayor proporción que los grupos editoriales que necesitan defender mercados y alcanzar utilidades notables para sus matrices internacionales. En suma, porque finalmente se apuesta por la calidad; un criterio que compartimos, y no tanto por la cantidad, ni por los grandes beneficios, cuyos márgenes implican otros esquemas en los grandes grupos.

Había, además, en este caso, un argumento ético, una antigua deuda por parte de la UAM: el reconocimiento a una trayectoria que se inicia cuando Blanca Luz Pulido dedica los mejores años de su primera juventud y de su entusiasmo a trabajar en la Dirección de Difusión Cultural, junto

a Carlos Montemayor en el departamento editorial. La Casa abierta al tiempo, que es su casa, no le iba a dar la espalda si su obra cumplía con los dictámenes de rigor, como sucedió. Por eso, hoy gustosos vemos que el destino de *La tentación del mar* avista un horizonte que se amplía al paso de los meses.

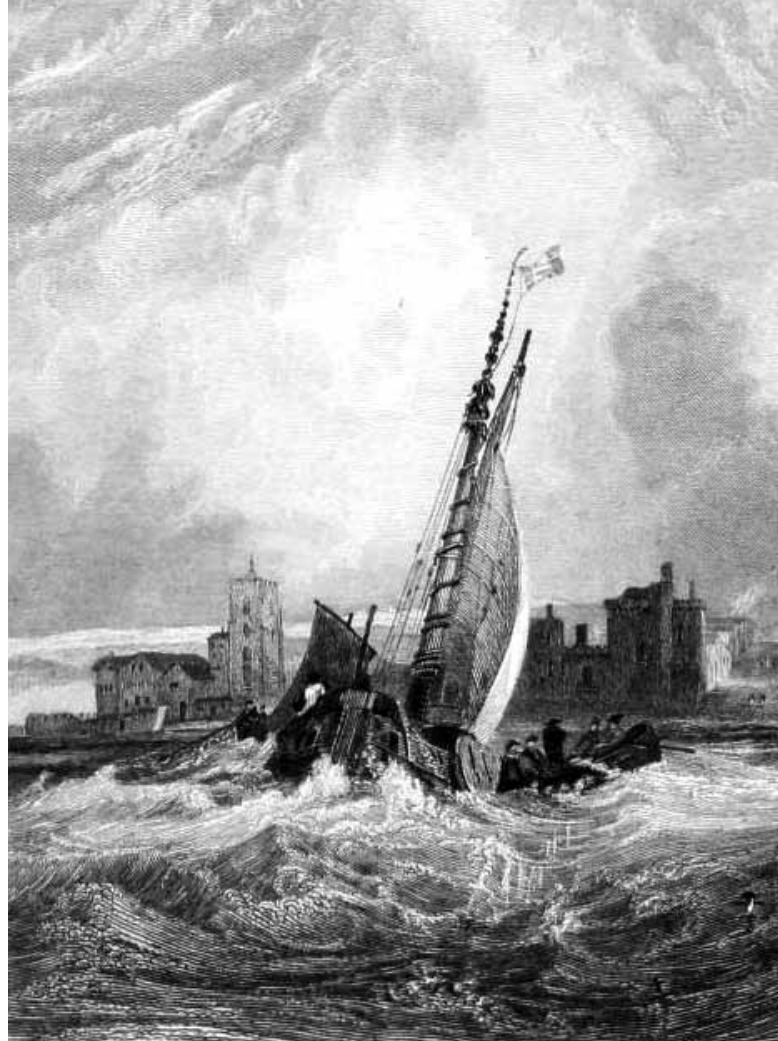
Me gusta pensar que los grandes libros tienen una historia y hacen su propia leyenda. No faltará entre nosotros quienes conozcan diversas versiones en torno a los originales de Juan Rulfo, sea la de Juan José Arreola, sea la de Alí Chumacero, sea la de otros grandes testigos o, incluso, la de quienes se han inventado como testigos.

Por ello me gusta el prólogo de Eduardo Chirinos, es un gozoso ejemplo de un buen ensayo acerca de la poesía: el poeta que habla de la poesía y se refiere a la poeta con el detalle de un pintor impresionista y el azoro que en su conjunto cada verso, o bien, cada poema, le producen.

Los críticos de poesía u otros poetas pueden referirse a *La tentación del mar* en términos de técnica: mencionar o insistir en aspectos de diversas poéticas o en la calidad retórica que se multiplica al interior de cada verso o cada poema. En aras de la brevedad, me ahorraré tales disertaciones, que son válidas y buenas en la facultad donde Blanca Luz y yo estudiamos, pero dignas de una buena siesta en cualquier otra latitud.

¿Qué asombra a un lector en la poesía? Su permanencia en el recuerdo, afirmo; la complicidad que logra un(a) poeta con el lector, la eternidad de un verso o de una imagen en la memoria; la impresión de que *ese* poema, cada una de esas palabras ya las había pensado uno; esa sensación de que esos versos “yo los pude haber escrito”. Es así como la poesía seduce y llega a nuestro corazón.

En esta vía, cabe incluso el lamento: por ejemplo, Chirinos explica que deseaba, al principio, que la inmensa obertura que titula al libro se multiplicara. Por eso llega y le comenta a la poeta: “me quedé con sed



de mar”. Lo cual también nos induce a leer o releer el libro. Pero una tentación no es necesariamente un pecado: es un umbral.

¿Qué otras puertas hacia el pecado hay en el libro? Al menos pueden enumerarse dieciocho, porque hay un largo camino en la orilla, donde las marcas nos señalan las fronteras del mar, las físicas y visibles, y otras que tienen un nombre; si bien con su magia nos llevan a rincones propios, donde compartimos con la poeta su capacidad para iluminar geografías que están en el alma. Tal es el secreto de esta obra: enseñarnos a través del mundo exterior los intensos secretos de la vida:

El ser de la iguana
quizá no sea tan diferente
al mío, salvo...

Y, oh, azoro: el poema nos ha disparado hacia nosotros. Irrefrenable, descubrimos que su planteamiento propone no sólo su experiencia, sino obliga que escarbemos en la nuestra.



Liverpool en 1664

Mas no hay trampa: el trazo de cada verso está construido con una sencillez exacta, y lo dice una escritora de hoy; pero hay también una serie de homenajes a los poetas de ayer en los giros con que recurre a formas clásicas que agradan al oído desde hace muchas humanidades. Y el ritmo de nuestra sangre reconoce como por naturaleza esa música.

Mas volvamos, por ejemplo, a “Inventario”, donde:

Abrir un atlas
es condenarse al viaje imaginario...

Cuánta maldad, qué travesura, tanto trabajo que cuesta manejar los *Google maps* para ahora recurrir a la vieja escena del mapa mundi. Ella sigue con su poema, y ahí va uno tras la escritura de Blanca Luz Pulido, contrastando nuestros recuerdos y el mantra de sus enumeraciones: “ciudades, comarcas, villas, tierras...”.

Mas la palabra Atlas, como decir *Guía Roji*, nos jala tras la cortina del siglo pasado, y estamos allí. Al enunciar el nombre del poema siguiente, “Infancia”,

sabemos que nos ha ganado: la poeta es la Beatriz del Dante en este viaje donde al cabo de ciertos pasajes nos vuelve el olor a sal, o el gran verde del destello en las comarcas más allá de la tierra.

Estas sorpresas son la constante de *La tentación del mar*, que conduce a diversos confines. Lo sabemos quienes hemos visto el mar: tras conocerlo, nunca volvemos a mirar igual hacia el mundo. Y si el favor del tiempo lo ha permitido, a la visión marina puede sumarse el mar de la *Odisea*; nos conduce al mar de Joseph Conrad, y escuchamos la *kenningar* mencionada por Borges: “La casa de la ballena”, o esa escondida tormenta donde el Cabo de Buena Esperanza es referencia en las grandes travesías de piratas y marineros intrépidos. (O a esa bahía donde “un pato cubierto de hormigas” extraña un más justo desenlace para su materia a la sombra de las palabras de Cortázar).

La tentación del mar es en tal sentido *La balada del viejo marinero*, y el verso de Valéry evocado a la vera del cementerio donde hoy yace su cuerpo visitado por las palomas: “el mar, la mar, que comienza siempre...”

Es así la transparencia del mar, con su evocación del año nuevo y la añoranza de la rosa, razón de vida y legado, como el terrible ángel avistado por Rilke:

Incandescente llega,
cruza,
abrsa invisibles territorios...

Así, creo, leo, es este en apariencia breve, brevísimo libro de Blanca Luz Pulido, como un Aleph que nos conduce hacia el punto del universo donde el libro de arena se desliza entre nuestros dedos para revelarnos los mundos que, pensamos, habían quedado perdidos en el tiempo o en una olvidada, hoy invocada geografía, y a la vera de este mundo. ▀